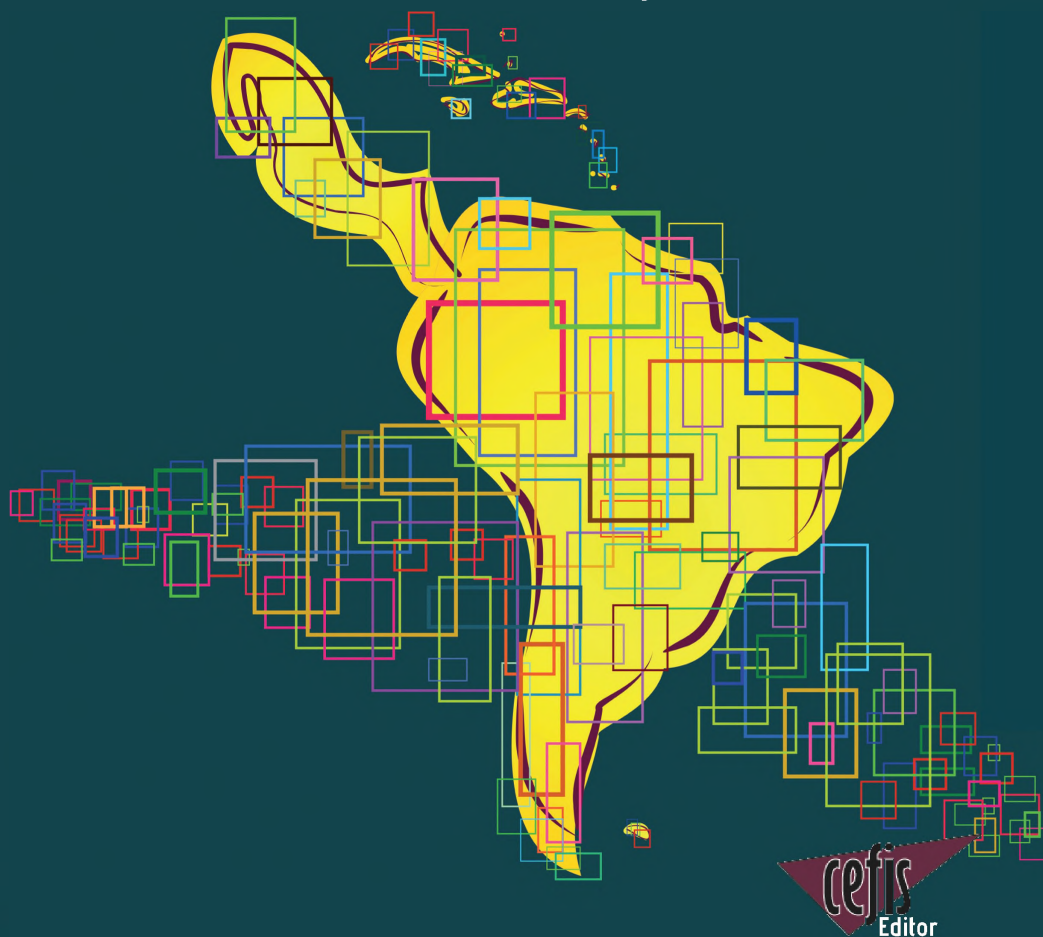


Coeditoras: Alicia Itatí Palermo y Ana María Pérez

Nuevos protagonistas en el contexto de América Latina y el Caribe



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE SOCIOLOGÍA



Centro de
Estudios
Sociales
Universidad Nacional del Nordeste



Universidad Nacional del Nordeste
Facultad de Humanidades

Nuevos protagonistas en el contexto de América Latina y el Caribe : I Congreso de la AAS / Marcelo Arnold Cathalifaud ... [et al.] ; compilado por Alicia Itati Palermo ; Ana María Pérez. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CEFIS-AAS, 2016.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-46176-0-6

1. Ciencias Sociales y Humanidades. I. Arnold Cathalifaud, Marcelo
II. Palermo, Alicia Itati, comp. III. Pérez, Ana María , comp.
CDD 301



1° Congreso de la
Asociación Argentina de Sociología

**“Nuevos protagonistas
en el contexto de América
y el Caribe”**

PRE ALAS Chaco,
Encuentro Preparatorio
Congreso ALAS COSTA RICA 2015

29, 30 y 31 de Octubre de 2014. Resistencia (Chaco).

EDITORAS

Alicia Itatí Palermo
Ana María Pérez

COORDINADORAS

Marina Campusano
Cynthia Nuñez

COLABORADOR

Francisco Nicolás Favieri

MESA 18 – PONENCIA 1



Alfabetizaciones y nuevas tecnologías de la información y la comunicación: circulación de saberes y construcción de poderes

Eugenia Barberis¹

Introducción

La expansión masiva de las tecnologías de la información y comunicación (TIC) y el aumento en las posibilidades de acceso a ellas, más allá de sus virtudes y defectos, intensificó en las últimas décadas la discusión sobre la enseñanza y el aprendizaje de habilidades básicas como son la lectura y la escritura, antes exclusivas de las instituciones educativas.

Estas preocupaciones disparan a su vez los debates sobre los comportamientos, consumos, prácticas y hábitos desarrollados en torno a las NTIC así como de las nuevas maneras de relacionarse que se configuran. Involucran temas de investigación académica que van desde la alfabetización básica y digital hasta la democratización del acceso a los bienes que ofrece la información y comunicación, pasando por la definición de nuevos roles dentro de la sociedad.

Hay intelectuales que ya están vaticinando que la escolarización (en un sentido amplio) no es el ámbito donde aprender a leer y escribir, aunque sí para mediar en la constitución de nociones tales como las de sujetos, ciudadanía, identidades, entre otras. En términos bourdesianos, hay nuevas luchas que se producen dentro del campo educativo en general, que necesariamente modifican y hasta subvierten las relaciones de poder en base a los capitales puestos en juego.

Se torna una discusión ineludible la del rol de las instituciones educativas, en un contexto altamente tecnologizado en el que los cambios en los roles modifican

1. Licenciada en Comunicación Social, Facultad de Humanidades de la UNNE. eugebarberis@hotmail.com

las relaciones sociales en general. Para eso es necesario pensar a la alfabetización como un proceso constante y permanente; a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación como recursos ineludibles para el acceso a los saberes pero a la vez pilares de un debate más amplio, que incluye a las luchas de poder, la construcción de hegemonías, los modos de acceso al conocimiento y la misma institución universitaria como integrantes de la crisis de las sociedades modernas occidentales, en principio.

Para abordar esta temática, es importante analizar las perspectivas que analizan los procesos de alfabetización, en este caso en particular en América Latina, y el modo en que históricamente circulan saberes y se construyen poderes a partir de los cuáles las relaciones sociales en general y educativas en particular se transforman.

Lectura y escritura, prácticas fundamentales

Si se plantea la necesidad de pensar en el desarrollo de **habilidades** humanas que se han tornado básicas para la comunicación y construcción de sentidos, los lingüistas señalan que principalmente se pueden sintetizar en cuatro: hablar, escuchar, leer y escribir. Y sobre todo puntualizan en la enseñanza y el aprendizaje de estas dos últimas, porque si bien todas pueden ser formalizadas en tanto contenidos académicos, el hablar y el escuchar aparecen erróneamente como parte de un conocimiento más intuitivo.

Así, es posible afirmar que **leer y escribir** son dos prácticas fundamentales para la vida cotidiana, que se van reformulando, repensando y reaprendiendo a lo largo de la vida académica y profesional. Sin embargo, muchos autores actualmente sostienen que esas prácticas y que la educación en general están atravesando una gran **crisis** disparada por el aluvión de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación (NTIC). De hecho, hay quienes vaticinan su fin porque al tratarse de procesos dinámicos, que se van adaptando al uso, se modifican y actualizan inevitablemente.

Muchas de las instituciones constitutivas de nuestras sociedades tienen su origen en contextos histórico-sociales que no se relacionan necesariamente con las coyunturas actuales. Sin embargo mantienen las tradiciones, en el sentido de que se trata de estructuras que transmiten y reproducen el orden social, por lo que los cambios que introducen son progresivos y no siempre notorios. Una de ellas es la escuela pública, en tanto institución educativa emblemática.

Si bien es posible conceptualizar la noción de crisis en un sentido problematizador y de complejización más que desde una concepción apocalíptica, la preeminencia de los nuevos soportes de transporte y almacenamiento de datos cuestiona y vulnera seriamente los métodos utilizados para enseñar y aprender durante la modernidad, y en definitiva la eficacia de la escuela. Tanto leer y escribir como los procesos de enseñanza/aprendizaje adquieren un significado nuevo a la luz de este momento histórico, enfrentando tanto a alumnos como a docentes a nuevos desafíos.

En la modernidad (pensada en tanto período histórico, social, político y cultural) la noción de **homogeneidad** definía las metodologías entendidas como las más adecuadas para la alfabetización. Sin embargo, los cambios en los modos de entender el mundo (que muchos definen actualmente como posmodernidad) implican a su vez nuevos modos de pensar la enseñanza de la lectura y la escritura, que no se reducen a las prácticas relacionadas con los textos escritos, sino que implican nuevos formatos que obligan a conocer los mecanismos de producción e interpretación de los significados que promueven propios de cada uno.

La **modernidad** determinó a las habilidades de lectura y escritura en tanto prácticas fundacionales. El momento iniciático de las sociedades modernas implicó necesariamente un modelo educativo basado en el positivismo científico como método único e indiscutido de enseñanza-aprendizaje para las grandes masas analfabetas que debían ser integradas, particularmente desde el proyecto de Estado-Nación argentino que incluyó a la inmigración masiva impulsada a fines del siglo XIX.

Según Emilia Ferreiro, "la democratización de la lectura y la escritura se vio acompañada de una incapacidad radical para hacerla efectiva: se creó una escuela pública obligatoria, precisamente para dar acceso a los innegables bienes del saber contenido en las bibliotecas, para formar al ciudadano consciente de sus derechos y sus obligaciones, pero la escuela no ha acabado de apartarse de la antigua tradición: sigue tratando de enseñar una técnica".

Sin embargo, en ese proceso de alfabetización masiva "la conversión de la escritura —objeto social por excelencia— en objeto escolar contribuyó a acentuar este movimiento de negación de las diferencias: se alfabetiza con un único método, con un único tipo de texto privilegiado (controlado y domesticado), adoptando una única definición de lector, un único sistema de escritura válido, una norma de habla fija". Gracias a las investigaciones en este campo se ha comprendido "la im-

portancia de vincular los conceptos de diversidad y alfabetización porque permite obtener de la riqueza comunicacional el mejor rédito".

Y a pesar de las afirmaciones de que se trata de dos saberes y prácticas que están en una profunda crisis, siguen siendo prácticas fundamentales para la vida cotidiana en tanto marcas de **ciudadanía**. Ferreiro manifiesta que no fueron menores las luchas por construir las nociones de soberanía y democracia, por lo que es necesario encontrar nuevos paradigmas desde los cuáles analizar tanto las prácticas de lectura y escritura como los procesos de enseñanza/aprendizaje, para entender su significado en el actual contexto y redefinir sus funciones en las sociedades actuales.

Sin embargo, para Alicia Entel el sistema educativo ha valorado particularmente la palabra escrita y la alfabetización como instancias claves para el desarrollo del pensamiento crítico. Y agrega que lo que denomina como una "crisis de la cultura letrada" permitió que se produzcan investigaciones en relación a la historia de la lectura donde esa práctica se llega a pensar como una condición fundamental del "pensamiento propio".

La enseñanza/aprendizaje de la lectura y escritura como campo

En los inicios de la Nación Argentina –pensado según los conceptos propios de la etapa moderna de la historia– se instituyó a la escuela laica y gratuita como la encargada por antonomasia de la educación del pueblo, principalmente enfocada en la enseñanza de la lectura y la escritura.

En efecto, Entel sostiene que la alfabetización se planteaba para el pueblo como una reivindicación y un "diploma de legitimidad" para participar de lo público por lo cual la lectura y la escritura se convirtieron en la razón de ser del sistema educativo y hasta se "confundieron" con su razón de ser.

La alfabetización de las masas, sobre todo de los inmigrantes y sus descendientes llegados a la Argentina a partir de 1880 pero sobre todo en las primeras décadas del siglo XX, fueron una política de Estado planteada por los gobiernos de turno no sólo porque le daban legitimidad a esos nuevos actores sociales sino que además apuntaban a construir una "cultura nacional".

Es posible pensar a la alfabetización básica como **campo** según el encuadre

teórico de Pierre Bourdieu, quien lo define como una red o configuración de relaciones objetivas entre posiciones. Es decir, "es un estado de la relación de fuerzas entre los agentes o las instituciones que intervienen en la lucha o, si ustedes prefieren, de la distribución del capital específico que ha sido acumulado durante luchas anteriores y que orienta las estrategias ulteriores".

Bourdieu homologa los diferentes campos a la estructura del espacio social, donde existen dominantes y dominados, luchas por la conservación o la subversión de las relaciones de fuerza, de sus mecanismos de reproducción, entre otros. Por eso es posible entender al campo como un espacio de **cambio permanente**, donde los límites se plantean dentro del mismo campo.

Se puede considerar entonces que la enseñanza de la lectura y escritura constituye un campo en tanto terreno de lucha entre distintas fuerzas, en el que se ponen en juego el conocimiento de esas habilidades como un capital específico (que podrían ser los saberes y la determinación de procesos de enseñanza/aprendizaje, pero sobre todo porque determinaba aspectos valorados socialmente), sino también por las relaciones de **dominación** entre quienes definieron y a quienes se aplicaron las políticas impulsadas en ese momento, sus propios límites e interacciones tanto al interior del campo educativo mismo como con respecto a otros campos existentes (tales como la educación en general, el Gobierno, las legislaciones, la literatura, entre otros).

La ley N° 1420 de Educación Común, sancionada el 8 de julio de 1884, definió tras arduos debates en el seno de la sociedad de esa época -que de alguna manera llegan hasta la actualidad- los principios generales sobre la enseñanza pública en la escuela primaria. Si bien actualmente la legislación fue modificada, es importante señalar que esa ley se ha mantenido desde fines del siglo XIX como el **emblema** de la noción de alfabetización, y de alguna manera subyace hasta nuestros días. Se trata de una normativa que hace hincapié en ese estadio de la escolarización, por lo que es significativa la importancia que tuvo y sigue teniendo con respecto a la política educativa argentina ya que adquirió un rol preponderante en las bases constitutivas de una identidad nacional.

Mirta Varela sostiene -basándose a su vez en otros autores como Renato Ortiz o Carlos Monsiváis- que la escuela argentina fue indiscutiblemente la que generó un "país alfabetizado" y la considera como la "única apuesta cultural masiva desde el Estado, a pesar de que nunca fue vista como un modelo de formación en cultura

general. A su vez, analiza que los libros de lectura (obviamente enmarcados en la Ley 1420) se podía encontrar un corpus de información que la escuela tiene el deber de transmitir. (Varela; 2009: 21).

La enseñanza de la lectura y escritura es considerada fundamental en ese momento de masificación de la **cultura letrada**, entendida esta como **política directriz** que determinó el **modelo de país**, que estableció las bases del Estado-Nación y que hasta el día de hoy, discutido o no, sigue siendo un referente. A pesar de que, como todo campo bourdesiano, tiene dominantes y dominados (ministros y directivos, directivos y docentes; docentes y alumnos, entre otros), límites definidos al interior y desde el exterior del mismo, la alfabetización continúa señalando un momento clave en las definiciones del proyecto liberal que de alguna manera mantiene su impronta en la sociedad argentina actual. Incluso hoy se puede plantear la disputa al interior del campo entre nativos e inmigrantes digitales, ya que quienes tienen acceso a las nuevas tecnologías se introducen desde lugares no escolarizados a las prácticas de aprendizaje de lectura y escritura.

En la misma línea de pensamiento de Jean Hèbrard, en un contexto de cambios tan vertiginosos es indispensable plantearse que hay que "reinventar la alfabetización" porque se trata de un modelo instituido a partir del avance de una educación normalista que predominaba en esa época en nuestro país y que priorizaba homogeneizar las culturas en una ideología única: la de identidad nacional. Sin embargo, hoy aparece un proceso que tarde o temprano parece que va a estallar: la negación de las diferencias. Y en este reconocimiento es importante plantear que la lectura siempre es interpretación, porque cada sujeto "lee" desde su lugar.

Procesos constitutivos de identidad y ciudadanía

Siguiendo con el planteo de Emilia Ferreiro, leer y escribir son procesos que además de tener su utilidad específica en el ámbito escolar, son constitutivos de la **ciudadanía** y de las **identidades individuales y colectivas**. En un mundo atravesado por pantallas, es obligatorio saber leer y escribir para poder utilizarlas y comprender sus contenidos.

Esto se puede observar concretamente en la constitución de **comunidades** de personas no referidas ya exclusivamente a un sentido territorial sino de prácticas y sentimientos; esto es, sin circunscribir la noción de comunidad a algo homogéneo sino como espacios de encuentros a partir de puntos en común.

Ferreiro sostiene que han aparecido nuevos modos de leer y escribir, y que actualmente esos verbos ya no designan actividades homogéneas sino que aparecen de manera más clara en su conceptualización de **construcciones sociales**. **"Cada época y cada circunstancia histórica da nuevos sentidos a esos verbos"**, afirma en su texto "Leer y escribir en un mundo cambiante".

Sin embargo, cuestiona que la democratización de la alfabetización no logró una completa efectividad porque en la práctica la alfabetización no se propone la formación de ciudadanos sino que sigue tratando de transmitir una técnica, que podríamos agregar sería meramente de codificación y decodificación de un sistema como el del lenguaje.

En esta misma línea, Ferreiro contrapone el concepto de "lectores en sentido pleno" al de "descifradores", diferenciando el **analfabetismo** del **iletrismo** (que consiste en saber leer pero no hacerlo), e insiste en señalar que el simple hecho de estar alfabetizados (en un sentido escolarizado) tampoco garantiza el estarlo en un sentido ciudadano. E incluso aún sabiendo leer y escribir, y a pesar de que el tiempo de escolarización cada vez se extiende más, ni los países ricos ni los pobres forman a individuos para el trabajo y menos aún para la vida ciudadana, y agrega que la democracia "es incompatible con el analfabetismo", por lo que se torna una demanda imprescindible aumentar el número de **lectores plenos**.

A este contexto además hay que incorporar el discurso de los medios masivos de comunicación a partir de las NTIC como soportes de la educación escolarizada como modo de expresar las diferencias y dar lugar a la generación de espacios reales para la tolerancia, el debate, los distintos puntos de vista, para el trabajo en equipo, la investigación y la formación de ciudadanos participantes y democráticos.

La transformación de la vida cotidiana a partir de las NTIC

Son múltiples los datos estadísticos, las informaciones y las referencias a las modificaciones sutiles o groseras que se introdujeron en la vida cotidiana de la mayoría de los sujetos con la aparición y masificación de las nuevas tecnologías de la información y comunicación (NTIC). Y en ese contexto, leer ya no sólo es leer un libro o una revista sino que implica **decodificar** significados inscriptos en diversos tipos de formatos; al tiempo que escribir no sólo implica un papel y un lápiz sino que incorpora distintos recursos novedosos.

En una entrevista, el pedagogo italiano Francesco Tonucci lanzó una afirmación que aunque no desprovista de un intento de polemizar expresa una realidad actual. Hablando sobre el rol de la escuela, manifestó que ésta institución "no debe pensar que su papel es enseñar cosas. Esto lo hace mejor la TV o Internet. La escuela debe ser el lugar donde se aprenda a manejar y utilizar bien esta tecnología, donde se transmita un método de trabajo e investigación científica, se fomente el conocimiento crítico y se aprenda a cooperar y trabajar en equipo".

En tal sentido, se hace evidente lo que expresa Roxana Morduchowicz cuando dice que "hay que enseñar a leer los medios". Al respecto, señala que si bien la escuela debe contribuir a facilitar el acceso a las NTIC de aquellos chicos que no lo tienen, en la actualidad llegan a la escuela con un gran caudal de información que en su mayoría proviene de los medios masivos de comunicación. Entonces, ante semejante invasión es imprescindible enseñarles a leer, en el sentido de interpretar o decodificar sus mensajes "porque son los que forman la opinión de casi todos nosotros. Por eso, en la medida en que los chicos sean receptores críticos de los mensajes que reciben de los medios, van a estar en mejores condiciones para formar su propia opinión".

En este contexto en el que las NTIC educan al igual que la escuela, de poco sirve y hasta puede resultar contraproducente continuar pensando la enseñanza de los procesos de lectura y escritura desde las mismas metodologías y perspectivas teóricas, como si ante formatos distintos de circulación de la información no fuera necesario intentar abordajes diferentes. Se vuelve imprescindible así pensar de nuevas maneras la alfabetización, intentar caminos diferentes desde marcos epistemológicos que se adecuen a los modos actuales de codificar/decodificar los productos comunicacionales de esta época que nos toca vivir.

En ese sentido, Jesús Martín-Barbero expone en que la mediación tecnológica de la comunicación implica una transformación no sólo en los soportes sino además en los modos de percepción y de lenguaje, en las sensibilidades y escrituras, modificando las condiciones de saber y las figuras de la razón, "conduciendo a un fuerte emborronamiento de las fronteras entre razón e imaginación, saber e información, naturaleza y artificio, arte y ciencia, saber experto y experiencia profana. Lo que la trama comunicativa de la revolución tecnológica introduce en nuestras sociedades no es tanto una cantidad inusitada de nuevas máquinas sino un nuevo modo de relación entre los procesos simbólicos –que constituyen lo cultural– y las formas de producción y distribución de los bienes y servicios".

Según su criterio, en este contexto aparecen tres procesos claves: 1) el entorno educacional se vuelve difuso y descentrado, con múltiples saberes y formas de aprender aunque regidos aún por un sistema educativo centrados en la escuela y el libro; 2) las tecnologías transforman las relaciones con el espacio y el tiempo, modificando a su vez las formas de racionalidad tradicionales, reintegrando una dimensión que había sido separada de las formas de acceso al conocimiento como es el mundo del sonido y de las imágenes; 3) los cambios profundos en los mapas profesionales y laborales, debido a las nuevas destrezas y habilidades que demanda la "revolución tecnológica" en la alfabetización actual, que producen además un nuevo estatuto en el rol del trabajador.

Además, Barbero observa una explosión de las identidades a escala mundial, e identifica una crisis no sólo en las instituciones como el trabajo, la política y la escuela sino que se produce lo que denomina como un "cambio de época". Y agrega que la diversidad cultural permite a las identidades resistir y convivir, al tiempo que negociar e interactuar, en lo que recuerda al concepto de campos de Bourdieu antes mencionado. "Las identidades/ciudadanías modernas se construyen en la negociación del reconocimiento por los otros", sostiene.

Para concluir, algunos desafíos actuales

Hay que comenzar a pensar entonces en metodologías de enseñanza y aprendizaje de la lectura y escritura alternativas, que se inserten en este contexto en el que los medios y las NTIC adquieren una preponderancia impensada hace tan sólo 30 años, en particular con respecto al componente educativo de las sociedades actuales, por más ricas o pobres que sean.

Ferreiro recuerda en tal sentido que en el siglo pasado la escuela era la encargada exclusiva de crear un concepto de nación que licuara las diferencias entre los ciudadanos, ya que estos eran considerados como iguales ante la ley. Sin embargo, esa tendencia llevó a "equiparar igualdad con homogeneidad. Si los ciudadanos eran iguales delante de la ley, la escuela debía contribuir a generar esos ciudadanos homogeneizando a los niños, independientemente de sus diferencias iniciales (...). Encargada de homogeneizar, de igualar, mal podía esta escuela apreciar las diferencias". (Ferreiro, E; 1994:6). Por eso, agrega que la escuela pública de los países latinoamericanos "cada vez más empobrecida en todos los sentidos, pasó de la heterogeneidad negada a la heterogeneidad reconocida como un mal inevitable" (Ferreiro, E; 1994: 7).

Según su criterio, es "indispensable instrumentar didácticamente a la escuela para trabajar con la diversidad. Ni la diversidad negada, ni la diversidad aislada, ni la diversidad simplemente tolerada. Pero tampoco la diversidad asumida como un mal necesario, o celebrada como un bien en sí mismo, sin asumir su propio dramatismo. Transformar la diversidad conocida y reconocida en una ventaja pedagógica: ese me parece ser el gran desafío para el futuro" (Ferreiro, E; 1994: 10).

En esa misma línea, Barbero señala que lo que evidencia el *multiculturalismo* es que "las instituciones liberal-democráticas no pueden acoger las múltiples figuras de la diversidad cultural que tensionan y desgarran nuestras sociedades justamente porque no caben en esa institucionalidad (...) La democracia necesita hoy de unas ciudadanías que se hagan cargo de las identidades y las diferencias". Y agrega que si ya no se escribe ni se lee como antes es porque tampoco se puede ver ni representar como antes.

En ese marco, Inés Dussel expresa sobre el rol docente: "La responsabilidad de los educadores no es cumplir mecánicamente con un mandato, sino analizar cuál es la transmisión cultural que debe tener lugar hoy, con qué contenidos, con qué formas de autoridad; y dejar espacio para crear pedagogías nuevas. Transmitir, pero tomando la palabra, habilitando a los otros para que el legado sea recreado, y así se enriquezca el mundo común que habitamos adultos y jóvenes".

Siguiendo a Piscitelli, con respecto al reconocimiento de las nuevas tecnologías de hecho es más importante la actitud que la aptitud. "Un docente que no tiene una actitud favorable hacia la tecnología jamás va a adquirir las aptitudes para usarla en forma liberadora. Y lo que va a terminar haciendo es la peor combinación, que es enseñar lo mismo de siempre usando otras herramientas, que es lo que se hace en casi todos lados". En ese sentido, los docentes seríamos inmigrantes digitales tratando de enseñar a los nativos a hablar en su propia lengua. Por eso propone la necesidad de los mediadores en tanto traductores entre la cultura del libro y la de las pantallas.

Sería esperable entonces que los docentes sean lo suficientemente maleables como para permitir y permitirse modificar su propio rol docente, ya que en este ámbito son inmigrantes en tierras de nativos digitales. Son muchas las paradojas y los cambios que implica en esta época posmoderna la coexistencia en un mundo globalizado -aunque no por eso homogéneo- en el que florecen comunidades de lo más diversas.

La enseñanza de la lecto-escritura funciona como un campo, que está objetivamente en lucha por instalar un modelo determinado, donde aparecen sujetos con diferentes roles y perspectivas que pugnan por imponerse. En tal sentido, es necesario plantearse cuál es el que mejor se adecua a las realidades del contexto actual, cambiante y desafiante a la vez.

Para finalizar, estas propuestas no intentan desestimar la importancia de la enseñanza de los procesos de lectura y escritura, pero no sólo vale la pena sino que parece ser obligatorio comenzar a asumir la necesidad de modificar antiguos paradigmas para intentar resolver una deuda pendiente de la sociedad actual que implica lograr la democratización completa de la ciudadanía a partir del respeto por las diversidades de todo tipo hasta entenderlas como posibles ventajas pedagógicas.

Referencias

- MARTIN-BARBERO, Jesús "Culturas/Tecnicidades/Comunicación". Disponible en OEI: <http://www.oei.es/cultura2/barbero.htm>.
- DUSSEL, Inés: (2005) "Dilemas de la autoridad pedagógica en la enseñanza de la lectura y la escritura". En Diploma Superior en Lectura, escritura y educación. Bloque 2. Buenos Aires: FLACSO Virtual.
- ECO, Umberto (2003), "Resistirá", Diario Página/12, Buenos Aires, Argentina.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (1990); La sociología de la cultura de Pierre Bourdieu, en "Bourdieu, Sociología y Cultura", México, Editorial Grijalbo.
- FERREIRO, Emilia (1994); "Diversidad y proceso de alfabetización: De la celebración a la toma de conciencia", Revista Lectura y Vida, N° 3, Año 15, septiembre de 1994, Buenos Aires.
- FERREIRO, Emilia (2000); "Leer y escribir en un mundo cambiante", Conferencia presentada en el Congreso de la Unión Internacional de Editores, organizado en Buenos Aires.
- TONUCCI, Francesco (2011); "La misión principal de la escuela ya no es enseñar cosas"; entrevista publicada en la edición impresa del Diario La Nación, Buenos Aires, 29 de diciembre de 2008.
- MORDUCHOWICZ, Roxana (2009); "La escuela tiene que enseñar a leer los medios", Diario Crítica de la Argentina, Año I, Edición N° 599, Buenos Aires, Argentina.

- PISCITELLI, Alejandro (2009); "El libro y la pantalla están en conflicto y ya de una manera muy violenta", en Suplemento Zona, Diario Clarín. 26 de julio de 2009, Buenos Aires, Argentina.
- VARELA, Mirta (1996) "La Revista Billiken: Industria editorial, niñez y escuela"; en La Educación: Revista Interamericana de Desarrollo Educativo.